

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

Suscripción trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR DE LOS QUE LUCHAN CONTRA EL ZARISMO

Suma anterior, 4.855,36 pesetas.

Madrid.—Angulo, 2.—P. Iglesias, 0,25.—R. García Ormaechea, 0,25.—Uno, 0,25.—J. Alvarez Arnaldo, 0,35.—Rovira, 0,25.—M. Gala, 0,25.—M. Maldonado, 0,70.—M. del Río, 0,15.—J. L. de la Vega, 0,20.—D. Marinas, 0,25.—F. Diez, 0,25.—R. Salguero, 0,25.—Carmen Bernal, 0,25.—M. Gujarrero, 0,25.—Total, 5,90.

J León.—Sociedad de Carpinteros, 25.

Laguna-Dalga.—G. Berjón, 0,25.

Zaragoza.—M. Pastor, 0,65.

Oronse.—Producto de una suscripción hecha por la Agrupación Socialista, 15,75.

Total general, 4.902,91 pesetas.

SOLIDARIDAD, TRABAJADORES!

En Courrières, población minera del Norte de Francia, 1.200 proletarios han perecido en una catástrofe.

Más que el grisú de la hulla ha sido el grisú capitalista — la codicia — quien ha arrebatado la vida a esos explotados.

Todos, al enteraros, os habréis estremecido de horror, sintiendo después vuestro pecho lleno de ira.

¡Que tengan que morir así muchos productores; que fallezcan otros en edad temprana por recibir una alimentación escasa a cambio de una jornada de trabajo excesiva; que sufran toda especie de dolores y penas los hombres laboriosos para que unos cuantos señores amontonen riquezas y vivan fastuosamente, es desesperante, horrible!

Sin embargo, mientras la sociedad patronal subsista, mientras aliente el régimen que pone en manos de unos pocos los medios de producción que todos necesitan para vivir dignamente, esas desdichas, esos horrores, esos crímenes persistirán.

Hay, pues, que ir resueltamente contra dicho régimen, contra sociedad tan brutal y egoísta; hay que trabajar a diario, contra ella; hay que descargar los golpes más fuertes que podamos contra sus instituciones y contra cuanto la mantenga o dé vida.

Para constituir el martillo-pilón que eso haga necesitamos robustecer la unión proletaria, la unión de todos los oprimidos, sin distinción de países, que los explotados, aunque hablen distintas lenguas, tienen las mismas entrañas, muévense por los mismos impulsos, persiguen iguales fines: acrecer sus capitales mediante el constante espolio de los asalariados de todas partes.

Robustécese la unión de los desposeídos ante catástrofes tan espantosas como la de Courrières, no sólo demostrando honda pena por los compañeros allí sacrificados, sino proclamando la solidaridad con sus infortunadas familias y con todos los explotados de la tierra.

Y la solidaridad con los parientes de los mineros fallecidos en aquel tremendo accidente debemos expresarla sobre todo aliando en lo que nos sea posible su infortunio.

Mala es la situación económica de los obreros españoles por muchos motivos y principalmente por la intensa crisis de trabajo que padecen; de pocos fondos disponen por esa razón las Cajas de la mayor parte de sus Sociedades; pero, a pesar de todo, creemos que haciendo un supremo esfuerzo, cumplirán, como en otras ocasiones, el deber que les impone la solidaridad internacional.

¡Vayamos en auxilio de las viudas y los huérfanos de los mineros muertos en Courrières!

Empleemos nuestra acción en batir a la casta capitalista para hacer imposibles hecatombes tan horribles!

En el número próximo abriremos suscripción con el fin antes indicado.

La semana burguesa.

El jefe de la Unión republicana se ha jugado el último resto de su perspicacia y tacto políticos.

La retirada de la minoría a sus órdenes, por un quitame allá esa palabra, ha dado al traste con el escaso prestigio que aun pudiera quedarle al Sr. Salmerón.

Y qué momento ha escogido el ilustre filósofo para abandonar el campo!

Cuando aún estaba pendiente de discusión el reaccionario proyecto de jurisdicciones, al cual había anunciado feroz guerra y para lo que se había coligado con los catalanistas, contrariando los deseos de no pocos de sus correligionarios.

Decididamente, el Sr. Salmerón, que por arte de birlibirloque había llegado a la jefatura de su partido, acaba de dar la última prueba de su perfecta ineptitud como caudillo revolucionario.

Y quien no sabe guiar sus huestes más que al fracaso o al ridículo debe ser exonerado cuanto antes.

Ahora bien: lo que debe procurar el partido republicano es que el Nakens que haya de descubrir el futuro jefe tenga esta vez mejor acierto.

Cosa difícil, habida cuenta de los hombres que forman la plana mayor republicana.

Más no porque los diputados republicanos abandonaran los escaños con unanimidad, yayan ustedes a creer que ésta subsista en el modo de apreciar la retirada.

La mayor parte de ellos «volvieron en sí» a poco de haber salido del salón de sesiones y hubieran tornado a él de bonísima gana.

Porque es lo que algunos de ellos dirán: —Sin acta y sin prestigio, ¿qué quedamos reducidos nosotros?

Mas la negra honrilla y un artículo en *El País* les ha hecho quedarse con la intención.

Como prueba de la unidad de criterio entre los diputados acerca de la retirada, basta decir que el Sr. Lerroux ha telegrafiado al órgano de Blasco Ibáñez, *El Pueblo*, de Valencia, diciendo que si la retirada de la minoría hubiera sido por solidaridad con Soriano, todavía estaría él, Lerroux, «no sentado, clavado en el escaño del Congreso»; que Blasco Ibáñez ha renunciado el acta, y que D. Melquiades Alvarez ha censurado tal retirada, no ya por inoportuna, sino porque muchos de sus electores no son republicanos.

Y qué resultará de todo esto? Copiemos a Nakens, que lo expone con mucha claridad:

Resumiendo: El Sr. Salmerón, sea por arrebatado de amor propio, por ligereza o por causas menos disculpables, se ha metido, arrastrando a la minoría, en un callejón sin salida.

Al Congreso no puede volver, porque lo mataría el ridículo.

Al movimiento de fuerza no puede ir, porque no lo ha preparado.

Permanecer en el retraimiento sin hacer nada, sería morir políticamente.

Intentar algo sin la preparación debida, por disimular la mancha con un desgarrón, no es concebible en un hombre como él.

¿Qué le resta, pues? Lo que sus amigos vienen diciendo tiempo ha: que con este pueblo no se puede ir a ninguna parte.

Por lo tanto, prepárate, oh pueblo republicano! para pagar los vidrios rotos; para oír que el Sr. Salmerón no ha podido intentar nada, porque tú no respondes; cual si nadie pudiera, sin mentir, afirmar que se te ha llamado y no has respondido.

Y no será lo peor que pague los vidrios rotos, sino que siga malgastando sus energías en encumbrar a quienes jamás le llevarán por el camino de la revolución, que hace tantos años se le viene haciendo creer inminente.

No hace muchos meses todavía, un periódico madrileño censuraba a los socialistas de acá por ser poco patriotas y enemigos de las instituciones armadas, y nos ponía como ejemplo el de nuestros correligionarios alemanes, los cuales, según dicho periódico, otorgan su voto a cuantos aumentos pide el Gobierno imperial para el ejército y la marina.

Ya habrá podido salir de su error el autor de semejante aserto, pues en la reciente discusión habida en el Reichstag con motivo de la concesión de un crédito para construir buques de guerra, los únicos que se han opuesto a ello y que han votado en contra han sido los socialistas.

Que en Alemania, como en España, como en todas partes, son opuestos a ese falso concepto del patriotismo, que se fundamenta en el poder de las bayonetas y de los acorazados.

La justicia burguesa acaba de dictar sentencia en la causa llamada del huerto del Francés, y ha condenado a éste y a su cómplice a la friolera de seis penas de muerte a cada uno.

No puede menos de causar asombro la sabiduría de unas leyes que permiten que a un ser humano se le pueda aplicar tal número de penas.

Esto no es, ni más ni menos, que un remedo de la clásica ley del talión, ya que a los reos se les impone una pena de muerte por cada asesinato que han cometido.

Y esta enormidad de absurdas penas hace pensar en la necesidad de reformas que se encuentra la administración de justicia, que aun en plena sociedad burguesa ya ofrece vislumbres de transformación en las nuevas orientaciones de la moderna escuela criminalista.

En todas partes cuecen habas... y se dan rotativos que hacen la campaña del silencio acerca de los actos de los socialistas.

Según informa a sus lectores españoles el cronista Ramiro de Maeztu, correspondiente de *La Correspondencia de España* en Londres, en la gran metrópoli inglesa los periódicos hacen el vacío en la campaña que uno de los diputados socialistas recientemente elegidos ha comenzado a hacer en el Parlamento acerca de la situación del proletariado inglés, debida en gran parte a la codicia de los propietarios de la tierra; y de su primer discurso, que según el citado cronista, fué un modelo de exactitud y que causó mucha impresión en la Cámara, apenas si se ocuparon en la reseña de la sesión aquellos periódicos que tienen columnas y más columnas que dedicar a cosas insustanciales.

De donde resulta que la Prensa, aquí y en todas partes, es fiel servidora de los intereses burgueses y no da publicidad a cuanto pueda perjudicar a la clase privilegiada.

Un periódico republicano democrático-reformista — ¡vaya un listo! — de Alcoy, llama lacayos de Pablo Iglesias, comparsas y detractores de los panaderos, a los que desean que el pan se expendan en las condiciones debidas.

¿Creen ustedes que vale la pena de molestarse en refutar semejante gansada?

No; únicamente tengan cuidado, si por acaso cae en sus manos un periódico de la citada localidad que ostente el subtítulo de «republicano-democrático-reformista» que lo arrojen al cesto de los papeles o lo empleen en otros más humildes usos que el de la lectura.

Discurriendo acerca de lo dicho por los concejales socialistas respecto al derribo del cuartel de San Gil, dice *El Liberal* que Iglesias debió ser más explícito y decir cuanto sobre ello supiese, cayera quien cayera.

Cónstele a *El Liberal* que nuestros amigos dicen en las sesiones del Ayuntamiento todo cuanto saben, sin empacho ni temor alguno.

Por tanto, si Iglesias no formuló otros cargos fué porque no tenía conocimiento de más abusos.

Ahora bien, y para que vea *El Liberal*

que a nosotros no nos duelen prendas, si él tiene datos que aportar al asunto y no quiere darlos a la publicidad, mándelos a nuestro amigo, que no caerán en saco roto. La tarea que se han impuesto la seguirán hasta el fin, pese a quien pese.

A propósito del derribo de San Gil, los contratistas de éste han publicado una hoja poniendo de oro y azul a los concejales socialistas.

Es natural, como que les han descubierto el juego.

Porque a nadie podrán hacer creer que un negocio que se presenta como ruinoso lo tome nadie en traspaso y menos una persona entendida en esos asuntos, si no ve seguridades de ganancia.

Y cuanto mayor sea ésta, más evidente aparecerá la falta de quienes no les obliguen a cumplir los compromisos adquiridos.

Más del Municipio.

El País llama cuento de la buena pipa a las reiteradas instancias de Iglesias para conseguir que el reposo del pan sea una verdad, habiendo otros medios más prácticos de lograrlo.

Bueno, pues vengan esos medios. Mas como *El País* no ejerza influencia hipnótica sobre el alcalde y los tenientes de ídem, nos parece que le va a ser difícil indicar cuáles son esos medios.

A propósito de *El País*.

No es exacto que el alcalde, como este periódico dice, pidiera a Iglesias que formulase proyecto y presupuesto de un asilo en sustitución del de la calle de Ataulfo.

El alcalde se limitó a recomendar a todos los concejales que buscaran local, y no exclusivamente a Iglesias.

Lo cual no es precisamente lo mismo, aunque a *El País* le parezca lo contrario.

El Heraldo, con intención fácil de comprender, y más desde que en unión de otros periódicos ha hecho la campaña del silencio contra las organizaciones obreras de Madrid, escribe lo siguiente:

El Ayuntamiento de Madrid, donde hay representaciones del Partido Socialista Obrero, acordó en la última sesión haber sabido con pena lo ocurrido en Courrières.

Algo más le correspondía hacer al Ayuntamiento, y es tanto más de extrañar la omisión cuando ciertos concejales especialmente tienen el deber de pensar en la suerte de las familias a quienes alcanzaron las consecuencias de la tremenda catástrofe.

Esos concejales a que se alude en las anteriores líneas, como todos sus correligionarios, piensan más, algo más que el *Heraldo* en la suerte de las familias de los que han sucumbido en Courrières por culpa del régimen que el citado periódico defiende.

Fueran mayoría ó minoría numerosa en el Ayuntamiento de Madrid, y habrían votado para aquellas familias, como para muchos desdichados que hay en la capital de España, recursos de alguna importancia.

Pero siendo no más una insignificante minoría, y componiéndose la inmensa mayoría del Ayuntamiento de Madrid de individuos dispuestos a votar, si, cantidades para gastos superfluos, mas no para auxiliar a los afligidos, hubiera sido perder el tiempo pedir que votasen una cantidad para aquellas infortunadas familias.

El Heraldo, que es monárquico, puede influir en ellos, y acaso logre, más por lo que la Prensa hable del caso, que por solidaridad de esos municipios con los obreros de Courrières, que voten algún auxilio.

De haber alguna probabilidad de alcanzarlo, ya lo hubiesen hecho los concejales socialistas.

INGRESOS EN EL PARTIDO

Ha entrado a formar parte de él la Agrupación Socialista de Gérgal (Almería).

Los compañeros de la misma trabajan por crear otras Agrupaciones en los pueblos inmediatos.

MANIFESTACIÓN DE SOLIDARIDAD

El Comité Nacional del Partido Socialista, en nombre de todos sus representantes, y a la vez en el del Comité de la Unión General de Trabajadores y de la Junta del Centro Obrero de Madrid, ha enviado una comunicación al Consejo Nacional del Partido Socialista Francés asociándose al duelo de los obreros de Francia por los compañeros muertos en la horrible hecatombe de Courrières, condenando el régimen patronal que la ha producido, y manifestando que los trabajadores españoles cumplirán en la medida de sus fuerzas el deber de solidaridad con las viudas y los hijos de aquellas víctimas.

RETIRADA BUFA

La minoría republicana se ha retirado del Congreso. ¿Por qué? ¿Porque el Gobierno no adopta medidas eficaces para atenuar la agudísima crisis de trabajo que siente todo el país y, por consecuencia, el hambre que padecen millares y millares de proletarios? ¿Porque el Gobierno ha dejado sin castigo el atropello cometido en Barcelona por buen número de oficiales del ejército, declarando, en cambio, en estado de guerra dicha provincia? ¿Porque el Gobierno no hizo tampoco nada para aplicar el correspondiente correctivo a los oficiales de Alcoy que allanaron un domicilio y se llevaron preso a un ciudadano? ¿Por la presentación al Parlamento del ominoso proyecto de ley sobre las jurisdicciones? ¿Por la agresión en pleno Congreso al diputado Soriano por un oficial del ejército? ¿Por haber dado plomo la Guardia civil de Fraga a los trabajadores que pedían pan o sitio donde ganarlo? No; por nada de eso se ha retirado la minoría republicana del Congreso. La cosa ha sido más grave.

Pidió la palabra el Sr. Soriano para tratar sobre la acción cometida con él por el teniente coronel Sr. Primó de Rivera, y no se la concedió el Sr. Canalejas; la pidieron también otros diputados, y tampoco se la concedió el presidente de la Cámara. Hasta entonces la minoría republicana juzgó que no había ocurrido nada extraordinario. Pero la pide el Sr. Salmerón, y el Sr. Canalejas observa con él, si bien llenándole de incienso las narices, la misma conducta que con los otros diputados, y entonces surge lo inusitado, lo grave, lo que es imposible consentir, y la minoría republicana, excepto tres de sus individuos, siente indignación y, con Salmerón a la cabeza, abandona el salón de sesiones. ¿No da esto ganas de reír o de silbar? Aparte de la trivialidad de la causa, el momento escogido fué el peor. Podían los diputados republicanos, con la cooperación de los regionalistas o sin ella, impedir que saliera del Congreso el reaccionario proyecto sobre las jurisdicciones o transformarle de tal modo que no le conociera su autor, y en lugar de hacer esto, largarse, dando facilidades al Gobierno para que saque aquí inmediatamente. Brindaba también ocasión de arremeter contra la institución monárquica la notificación al Parlamento del casamiento del rey, y la desperdicia asimismo con su retirada, librando al Gobierno de una discusión peligrosa. Si no supiéramos cuán torpes son los prohombres republicanos, creeríamos que obraban por inspiración de los monárquicos.

Y esos señores hablan ahora de hacer la revolución y de implantar la República! Ambas cosas exigen, á más de arrestos, capacidad y sentido político, y la minoría republicana acaba de demostrar elocuentemente que carece de ambos. No, no habrá revolución: Habrá únicamente una gran función de pirotecnia que entretendrá y entusiasmará á los muchos infelices que militan aún en dicho partido, y que toman por rasgos de energía los desplantas, por revolucionarios á los chillones y por hombres de acción á los que les hablan con frecuencia de empuñar el fusil y de exterminar á los enemigos de la patria. Los hombres serios, los trabajadores que discurren un poco se harán cargo de la ineptitud que entraña esa retirada del Congreso, y volverán las espaldas á los que suponían capaces de conducir con acierto la nave republicana.

Trabajadores: Vuestro puesto está en el Partido Socialista, único partido que consagra todos sus esfuerzos á mejorar vuestro estado y á poner término á la explotación patronal.

EN EL MUNICIPIO

Aprobada el acta en la sesión del día 16, el Sr. Morayta pidió que el Ayuntamiento hiciera constar su sentimiento por el catástrofe de Courrières y por la muerte del presidente de la República Argentina.

Iglesias, en nombre de la minoría socialista, manifestó que respecto al primer punto de los dos indicados por el Sr. Morayta, declaraba su solidaridad con las familias de las víctimas de aquella hecatombe y con los trabajadores franceses y su condenación del régimen que producía tan tremendos accidentes, y en cuanto al pesar por el fallecimiento del presidente de la República Argentina, no asociaban sus votos á él por haber perseguido sañudamente al Dr. Quintana, no obstante llamarse representante de un país libre, á los trabajadores que procuraban el mejoramiento de su condición y defendían ideales emancipadores.

La proposición del Sr. Morayta fué aprobada, consignándose en acta las declaraciones de nuestros correligionarios.

Después de despacharse varios asuntos y de quedar un dictamen sobre la mesa, se procedió á la provisión de una plaza de oficial de primera clase de la Sección de Contabilidad y de sus resultados.

Los concejales socialistas presentaron una enmienda á este dictamen, proponiendo se eligiera á D. Bonifacio de la Riva para la vacante que resultaba de oficial tercero, y en el caso de que hubiese algún inconveniente legal, para la vacante última.

Leída dicha enmienda, el Sr. Gascón, individuo de la Comisión de Gobierno interior, dijo que no la admitía.

Iglesias manifestó que le extrañaba mucho que hablándose allí tanto de cortesía, no se expusiese alguna razón para no admitir su enmienda, tanto más cuanto que el dictamen que se iba á discutir fué retirado por lo que él dijo en otra sesión.

El Sr. Gascón salió del paso indicando que la Comisión mantenía el dictamen como cuando lo presentó la primera vez por ser excedente el señor indicado por Iglesias y estar á la resolución del gobernador el asunto de los excedentes.

Le respondió nuestro amigo que lo que había pendiente en el Gobierno civil era solamente lo relativo á los excedentes del cuerpo de Consumos, en cuyo caso no se encontraba el Sr. de la Riva, que, como ya había dicho en otra sesión, llevaba catorce años empleado en la casa, fué excedente por enfermo, y repuesto de su enfermedad, no se le ha dado el cargo que tenía ni otro inferior, después de haber transcurrido tres años desde su curación. ¿Acaso se castiga con pérdida de empleo—agregó Iglesias—el estar enfermo? Y ya que fundándose en un fútil pretexto, se le niega la plaza de oficial tercero, que es la de su categoría, dese le siquiera la que queda en la última resulta.

El Sr. Gascón, como quien dice algo, contestó que dicha plaza no se le podía dar porque era de libre elección.

Me extraña—replicó Iglesias—que tal aserto se haga. ¿No se debe tener en cuenta para cubrir las plazas que no se ganen por ascenso los méritos de los individuos? Pues los méritos del que yo propongo son catorce años de servicios á la casa, sin una mala nota, y aparte el perjuicio que se le ha causado durante tres años al no reponerle en su plaza. ¿Qué nos dice la Comisión respecto del que propone? Sólo el nombre; sus méritos no. (Ormaechea: Es cuñado de Mazzantini.) Pido, pues, que se repare la injusticia cometida, dándole al citado señor la última vacante.

Puesta á votación la enmienda de los socialistas, fué rechazada por 16 votos (entre ellos el del republicano Sr. Cao, único de los suyos que había en el salón de sesiones), contra los 3 de los concejales socialistas. Con el mismo número de votos en pro y los de nuestros compañeros en contra se aprobó el dictamen.

Leído otro proponiendo el nombramiento de un escribiente de la oficina del Matadero, le combatió Ormaechea.

Acaba—manifestó—de darse una plaza al cuñado de un concejal y se propone ahora que se dé otra al hijo de otro munícipe, del Sr. Díez Vicario. Esto, señores, es una lucha de cucharas, y es tanto más incomprensible, cuanto que habiéndose celebrado el domingo último una gran reunión pública para criticar esta forma de dar empleos y pedir que sólo se cubran los mismos por oposición ó concurso, acto al que se han adherido muchas colectividades, entre ellas la Cámara de Comercio, el proceder como se está procediendo ahora significa un desprecio á esa parte del vecindario de Madrid. De seguir así, el crédito del Ayuntamiento continuará.

El Sr. Mazzantini defendió el dictamen, indicando que mientras no se apruebe otro sistema de cubrirse las plazas, debe seguirse el que existe. Estimó que era correcto

que los concejales colocaran á sus amigos y parientes. «Si cuando yo no era concejal—dijo—colocué en el Ayuntamiento á varios conocidos, ¿no es lógico que ahora coloque á mi cuñado?»

Iglesias manifestó que en la Comisión de Policía había combatido la propuesta que ahora se trata, sosteniendo que se debía cubrir la vacante por concurso. «Con ese modo de proveer cargos—añadió—abofeteáis á la justicia, como habéis hecho hace un instante. Al Sr. Mazzantini le parece bien que los concejales miren aquí por sus parientes; pues eso no debiera hacerse, porque perjudica á los que no son parientes ó conocidos de concejales y al servicio de la casa. Ningún pariente de concejal debiera entrar aquí mientras la concejalía durase, porque hemos venido al Ayuntamiento no á procurar por nuestros deudos, sino por los intereses del vecindario. Haciendo eso los concejales demostrarían tener una talla moral muy elevada; procediendo como hoy proceden, esa talla es muy pequeña.»

Por 17 votos contra 3, de los socialistas, se da la plaza de escribiente al hijo del señor Díez Vicario.

Leése un dictamen proponiendo la aprobación de un presupuesto importante pesetas 68.642,56 para el recargo del afirmado del paseo de coches del Retiro.

Manifestándose varios individuos de la Comisión de Obras conformes con que se apruebe, usó de la palabra Largo Caballero indicando que casi todos ellos particularmente se habían mostrado partidarios de que ni esa ni otras obras se realizaran hasta que no se conociesen los nuevos presupuestos y se pudiera apreciar la cantidad de que se disponía, y siendo esto así, parecía lo propio que el dictamen se retirase.

Varios concejales se opusieron á este propósito, así como el alcalde, y Largo Caballero recordó al Sr. Vincenti palabras suyas que robustecían la idea del aplazamiento por él indicada.

Después de algunas observaciones, fué aprobado el dictamen.

A uno proponiendo se releve del pago de derechos por construcción y valla al edificio «Iglesia de Santa Cristina» que se construye en la carretera de Extremadura, presentó voto particular el Sr. Morayta, que le defendió muy brevemente.

En pocas palabras también le contestó el Sr. Gascón.

Ormaechea consumió un turno en pro del voto, diciendo que en poco tiempo se había pedido dos veces el relevo de derechos á la construcción de iglesias, y que lo más raro del caso era que se hacía eso sin que siquiera se pidiese por los interesados.

Ninguna razón—agregó—abona semejante proceder. Hay muchas iglesias en Madrid; el Ayuntamiento es pobre y necesita sus recursos para atenciones parentónicas, y las instituciones religiosas son ricas. Los concejales que quieren ser espléndidos, que lo sean á costa de su bolsillo, no del erario municipal.

El Sr. Mazzantini se mostró conforme con lo expuesto por Ormaechea y dijo que él, como firmante del dictamen, abonaría la parte que le correspondiera.

No fué de igual parecer el Sr. Gascón, que juzgó mucho mejor que aquella cantidad la perdiera el Municipio.

El voto particular fué rechazado por gran mayoría, teniendo á su favor solamente 5 votos, entre ellos los de nuestros compañeros.

Con los mismos votos en pro y en contra fué aprobado el dictamen.

El Sr. Caballero presentó una enmienda á un dictamen de personal, proponiendo para la plaza de celador de San Bernardino al hijo de un empleado de excelente historia que ha fallecido. La defendió fundándose en las referencias del director del establecimiento y en los antecedentes del individuo que proponía.

Combatió la enmienda el Sr. Larrea, abogando por el propuesto por la Comisión. Dijo, entre otras cosas, que el candidato del Sr. Caballero iba á ser destinado á otra plaza, y que por eso él no había sostenido que se diera al que aquella proponía.

Iglesias intervino en la discusión, afirmando que el candidato propuesto por el Sr. Caballero tenía más títulos para llevarse la plaza de celador, pues el otro era un recomendado, del cual, cuando fué propuesto en la Comisión, no se dió más que el nombre. Al Sr. Larrea le dijo que cuando en la Comisión se propuso dar la plaza al hijo del empleado fallecido, no se sabía si se le iba á colocar. «Eso—agregó—se ha procurado después para que pasara mejor el recomendado á quien se quiere dar el puesto.»

Se desechó la enmienda, aprobándose el dictamen por 13 votos contra 8, entre éstos los de los socialistas.

Ormaechea pidió que quedasen sobre la mesa 8 dictámenes.

Iglesias recordó que había pedido hace algún tiempo al alcalde y á los tenientes que se cuidara el reposo del pan por mermarle más que antes muchos tahoneros

para desquitarse de la baja en el precio que habían hecho, y que por más que el Sr. Vincenti prometió hacerlo, está abandonado asunto tan importante, cual lo probaba de una parte el clamoreo de gran número de consumidores y de otra el que en el Boletín Oficial apenas constaban denuncias de los tenientes de alcalde. Como esta cuestión es de las que más interesan á la población, pido al alcalde que procure cumplir su palabra, tanto más cuanto que su célebre bando lo está poniendo en soifa la gente, porque ni se denuncian géneros adulterados, que seguramente hay, ni se adoptan otras medidas.

Replicóle el Sr. Vincenti que la prueba de que se perseguía la falta del peso en el pan era que los patronos desde su periódico hablaban mal de los tenientes de alcalde, y que respecto á la calidad de los artículos se estaban haciendo experimentos por el Laboratorio en las tenencias de alcaldía.

Contestó Iglesias al alcalde que el que hablaran mal de las autoridades los tahoneros no era señal de que aquellas vigilaran el reposo del pan; si se vigilase habría denuncias y decomisos, y éstos, salvo algunos muy contados, ¿dónde están? Es preciso que lo que salga de labios á fuera se sienta, y se cumplan las palabras. En cuanto á los experimentos del Laboratorio, se harán, pero de sus resultados, que es lo que nos importa, no hay ninguna noticia todavía.

Y paso á otro asunto—dijo—. Cuando denuncié aquí lo que ocurría en el Asilo de la calle de Ataulfo, donde estaban haciendo varios cientos de infelices, prometió el señor alcalde hacer tanto y cuanto. Anteayer hemos estado allí mi amigo Largo Caballero y yo, y hemos visto que había cerca de 300, y como estaban todos reunidos, hemos podido apreciar que ni espacio tienen aún para estar todos tumbados. Camas, no hay, y muchos de ellos están sin camisa. Los asilados son de todas edades: chicos de 10 y 12 años, gentes de edad media y viejos de 73, 75 y 77 años, todos revueltos. Antes de la venida del rey de Portugal había 150 ó algunos más, y después, teniendo en cuenta sólo el quitarlos de la calle algunos días, se han llevado allí, como basura que se recoge, á más de 120, entre ellos ciegos y cojos que tenían, aunque malo, domicilio. Aquello es una vergüenza, es una deshonra para el Ayuntamiento, y debe corregirse. Como no se trata sólo de que tengan mejor local, sino de cuidarlos más y de vigilarlos, precisa que se gaste una cantidad regular, y ésta bien pudiera sacarse de la destinada á festejos, pues mejor será dedicarla al cuidado, alojamiento y alimentación de esos desdichados, que á percalinas, comilonas como la habida aquí y otros gastos superfluos.

Trató el alcalde, como siempre, de justificarse, y dijo que había dinero para hacer mucho, recomendando que todos buscaran local, pues él le había buscado inútilmente. También dijo que desde que el Ayuntamiento obsequiaba á las personas regias recibía de éstas cantidades para la beneficencia, que antes iban al Gobierno civil.

Sobre este asunto hablaron también los Sres. Senra, Mazzantini y Ortega Morejón, mostrándose conformes los dos últimos con parte de lo expuesto por Iglesias.

Este volvió á usar de la palabra.

Señores concejales—dijo—: Voy á ocuparme del derribo del cuartel de San Gil, del que ya se dijo aquí algo en la sesión pasada. Pero antes de hacerlo tengo necesidad de referirme á una hoja que acaba de entregarse y que he leído precipitadamente, firmada por el contratista y el arquitecto, y en la que se revela que se les ha enterado de que hemos estudiado el expediente relativo á dicho derribo y se nos juzga como vais á oír. (Lee varios párrafos, en uno de los cuales se dice que los concejales socialistas viven á costa de los trabajadores.) Parte de lo que he leído justifica que los firmantes de la hoja tienen en la casa buenas relaciones y la otra parte, la relativa á nosotros, el poco aprecio que merece á esos señores la honra ajena. Sobre este punto sólo diré que ellos serán honrados, pero para serlo más que nosotros tienen que nacer de nuevo.

Y voy á referirme al expediente. Según éste, se comprometió D. Enrique Fernández Pérez á derribar y descombrar el cuartel de San Gil, abonando 25 pesetas por cada día que tardara más de 150 hábiles en derribar toda la parte del cuartel hasta el muro del parque; á tener el número necesario de carros para sacar los escombros según se vayan produciendo; á no ceder parte ni el total de las obras á otra persona; á no sacar materiales útiles interin no tenga la autorización correspondiente, y á perder la fianza (que es de 5.000 pesetas) si deja de cumplir alguna de las condiciones.

Á estas condiciones faltó, como lo prueba el que empezado el derribo el 1.º de agosto, el 3 lo más tarde de dicho mes,

esto es, á los dos días sacaba materiales útiles, según indica la denuncia formulada con fecha 4 de agosto, y comprobada después, por Guerra; siguió haciendo lo mismo más tarde, sin que se procediera contra él cual correspondía, y por fin, después de varias propuestas de arreglo por él y por el inspector designado por el Ayuntamiento, que no fueron aceptadas, se le admitió la cesión completa de sus compromisos y derechos á otra persona.

«Pero el nuevo contratista ha seguido el camino del anterior, ó sea sacar materiales útiles sin el debido permiso y dejar amontonado allí el escombros, como pueden ver cuantos pasen por las inmediaciones del cuartel de San Gil. Más hizo. Empezó á sacar materiales de la parte que no podía sacar, exigiéndose por el Ministerio de la Guerra que se reparase los desperfectos.

«Vese, pues, por lo que dejo dicho, que no se cumple el contrato, y pudiera darse el caso que retirados de allí todos los materiales útiles, quedase tal cantidad de escombros que no fueran suficientes para pagar los gastos que origine su extracción las 5.000 pesetas de la fianza, en cuyo caso el Ayuntamiento resultaría perjudicado en sus intereses.»

El Sr. Salvador, inspector de dicho derribo, manifestó que era cierto cuanto se había dicho respecto al primer contratista; trajo á cuento dichos y hechos que no eran pertinentes á la cuestión, defendió al nuevo contratista y dijo que se le dejara terminar el derribo, y si entonces faltaba, se le juzgase.

Le contestó Iglesias que la intervención del Ayuntamiento debía ser antes de terminar el derribo, porque si faltando á las condiciones admitidas, el contratista hacia hasta el final lo que le daba la gana, el daño entonces no tendría remedio, perjudicándose el Municipio.

Intervino brevemente el Sr. Mazzantini, mostrándose conforme con lo dicho por Iglesias y diciendo que el alcalde evitaría que ocurriera lo que temía nuestro compañero.

El alcalde dió su asentimiento en pocas palabras á lo manifestado por el Sr. Mazzantini.

Sobre otros asuntos hablaron después el Sr. Fatás, Martín y algunos otros concejales, y nuestro amigo Iglesias volvió á hacer uso de la palabra para pedir lo siguiente: que se le manifieste el estado en que se halla la causa instruida con motivo del hundimiento del Depósito de las aguas; que se reponga en sus puestos, según prometió el alcalde, á los obreros que trabajaban en el adoquinado de la calle de Motet y que injustamente fueron despedidos, y que se abone á unos modestos empleados de la casa el trabajo que realizaron con motivo de los festejos habidos cuando la boda de la infanta.

El alcalde contestó que las tres peticiones serían atendidas. Lo veremos, porque iguales promesas ha hecho otras veces, y como si no.

EN HONOR DE LA COMMUNE Y DE MARX

En Madrid.—El XXXV aniversario de la proclamación de la Commune de París y el XXIII del fallecimiento de Carlos Marx los conmemoró la Agrupación Socialista el lunes 19, por la noche, en el Teatro Barbieri.

El local rebosaba de concurrencia. Caballero, que presidía, dirigió breves palabras á los oyentes, adelantándose después á la bandera de la Agrupación Socialista y colocando en ella una corbata blanca, bordada en oro, con artística inscripción, en memoria del triunfo obtenido en Madrid en las últimas elecciones municipales. La bordadora, compañera Carmen Jordán, ha realizado su trabajo sin admitir retribución alguna.

El acto de la imposición de la corbata fué saludado con una larga salva de aplausos.

A seguida habló De Francisco, quien sostuvo que el hecho de que el proletariado parisiense fuese dueño del Poder durante dos meses, significa que los trabajadores son capaces de desempeñar las funciones directoras. Procuró destruir el error sostenido por algunos de que los socialistas quieren volver del revés el régimen actual, pasando á ocupar los explotados el lugar de los explotadores y viceversa. Al recordar á Carlos Marx, emitió la idea de que el gran científico al realizar su notable obra de investigación no adyudó la consecuencia revolucionaria que de ella se desprendería, sino que analizó la organización burguesa, y después de este análisis vió, y con él los trabajadores, que debía transformarla en una sociedad colectivista.

Habló después Barrio, dedicando sentidos conceptos á los mártires de la Commune. Demostró que la burguesía francesa, lo mismo que la de todos los países, menta al hablar de patriotismo, toda vez que

recurrió al ejército para vencer al pueblo que se apoderó de la dirección del país. La Commune fué vencida porque no estaba debidamente preparada. Rechazó las injurias lanzadas contra los comunistas, afirmando que su obra fué buena, como lo demuestran los obreros de todos los países civilizados conmemorando su aniversario. Después de tratar distintos puntos, dedicó un recuerdo á Carlos Marx.

Corrales citó los diversos movimientos revolucionarios efectuados por el pueblo francés anteriormente á la Commune, ocupándose de ésta finalmente. Afirmó que el verdadero partido de la paz es el Partido Socialista, como se demostró no ha mucho con ocasión del conflicto franco-alemán, que se evitó por la influencia del Socialismo en aquellos dos países. Habló del maestro Marx, de quien muchas gentes hablan sin haber estudiado su obra, y en tono irónico trató después diversos asuntos de actualidad, terminando con un llamamiento á los trabajadores para que acudan á la gran lucha.

García Cortés habló el último. Dijo que es conveniente hacer resaltar los crímenes que se cometieron con el pueblo francés el año 1871; pero que el objeto principal de estas reuniones debe ser conmemorar el triunfo de la Commune y honrar sus mártires. El movimiento comunista fué un movimiento de clase, llevado á efecto por los oprimidos contando solamente con sus propias fuerzas, sin esperar nada de los cuerpos armados. Marx ha dicho que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos, y no deben desear cuarteladas ni sublevaciones, que sólo sirven para crear luego una nueva tiranía. Los partidos que entregan el éxito de sus doctrinas al elemento armado, engañan al pueblo. Los socialistas, que hemos sacado enseñanzas de la Commune, preparamos una revolución que no podrá ser ahogada en sangre. Hizo luego un elogio de Marx: fué el fundador del Socialismo científico y no se limitó á ser un teórico, sino que fué hombre de acción, propagandista y revolucionario. Marx es admirado y estudiado por muchos que no son socialistas. Los socialistas, al contrario de lo que algunos creen, no consideran las afirmaciones de Marx como artículos de fe: la obra del insigne filósofo es discutida por sus mismos mantenedores, y algunos de sus puntos han sido modificados. El propio Marx reconoció en sus últimos años algunos errores suyos. Pero lo que no varía es el fundamento de sus teorías.

Terminó criticando la conducta de la minoría republicana del Parlamento, que se retiró sin contar para nada con los electores, y sin que su retirada significó que acuda á otros procedimientos.

El Orfeón amenizó el acto cantando la Marsellesa de la paz, La Commune, Los hijos del trabajo y La Internacional.

Orfeonistas y oradores fueron muy aplaudidos.

Nuestro amigo Iglesias no pudo tomar parte en la reunión por encontrarse algo enfermo.

En Tetuán de Chamartín.—La Agrupación Socialista ha conmemorado el domingo último, á las tres de la tarde, con un té el levantamiento del pueblo de París el 18 de marzo de 1871. Asistió mucha concurrencia y hubo gran entusiasmo.

En Málaga.—Los socialistas malagueños conmemoraron el día 18 el XXXV aniversario de la Commune, enviándonos el siguiente telegrama:

«La Agrupación Socialista Malagueña, al conmemorar la Commune, saluda al Socialismo internacional y á los obreros rusos.»

El lunes de la semana pasada ha ingresado en la cárcel de Larrinaga (Bilbao) nuestro amigo Facundo Perezagua á cumplir la condena de dos meses de prisión que le fué impuesta por la Audiencia de Bilbao, y confirmada por el Tribunal Supremo, en el proceso que se le siguió por no haber querido jurar en nombre de Dios como testigo en un juicio oral.

Por cumplir esta nueva condena ha tenido que suspender la de 20 meses de destierro que venía cumpliendo en Santander, y de la que restan nueve meses, que habrá de cumplir cuando salga de la cárcel.

Estos son los momies que disfrutaban los socialistas á quienes insulta Nakens.

El 31 del corriente se verá en la Audiencia de Bilbao la causa que se sigue á nuestro amigo Isidoro Acevedo, director de LA LUCHA DE CLASES, por supuestas injurias al rey de España, y por motivo de la cual se halla en la cárcel desde el mes de noviembre.

Le pide el fiscal ocho años y un día de prisión, 500 pesetas de multa, accesorias y costas. Le defenderá el abogado D. Juan Migoya.

Celebraremos que la Audiencia no le dé gusto al fiscal.

CONTRA LA PRENSA BURGUESA

La Juventud Socialista de Alicante ha tomado el siguiente acuerdo: «En vista de la conducta que observan los periódicos burgueses de Madrid no dando cuenta de los actos que celebran los trabajadores, y principalmente callándose ó desfigurando lo que dicen en el Municipio madrileño los concejales socialistas, la Juventud Socialista de Alicante ha resuelto no comprar ninguno de aquellos periódicos é invertir lo que había de gastar en los mismos en semanarios socialistas, que repartirán entre personas de todas clases»

POR LA PAZ

He aquí, según prometimos, los discursos pronunciados á favor de la paz en el mitin celebrado en la Casa del Pueblo, con motivo de la Conferencia plena del Comité Socialista Internacional:

Vandervelde, que presidió el mitin, pronunció las siguientes palabras:

«Dos Conferencias se han celebrado en Europa: la una en Bruselas, la otra en Algeciras. Esta última aún continúa, sin haber llegado á un acuerdo en sus intereses contradictorios. La otra casi ha terminado sus trabajos, teniendo sólo por objeto proclamar la unión internacional del proletariado y la paz.»

La reunión del Comité Socialista Internacional es la respuesta á los manejos criminales de Algeciras.

Alemania, Inglaterra y Francia están reunidas fraternalmente en nuestra Casa del Pueblo.

Yo saludo á Bebel y Kautsky, que representan aquí á tres millones de trabajadores socialistas; á Jaurés y Vaillant, representantes del Socialismo francés unificado, y á Keir Hardie é Hyndman, que afirman hoy la fuerza del proletariado británico, factor importante en lo sucesivo en la política inglesa. La presencia aquí de estos representantes significa guerra á la guerra y que el proletariado internacional marcha de acuerdo.»

Después Jaurés habló en los siguientes términos:

«Camaradas: Habéis venido aquí á manifestar vuestra adhesión y vuestras simpatías á la obra del Comité Socialista Internacional.»

Esta obra sería vana si no fuera más que el esfuerzo de un día. Pero los obreros aumentan cada vez más su organización, ejercitando contra la tiranía capitalista y la barbarie amenazadora de la guerra una acción perseverante y continua.

Yo bien sé que sería una ilusión pueril y peligrosa el imaginarse que el proletariado universal ha llegado ya á un grado de fuerza que le permita asumir la dirección de los destinos y la responsabilidad de la Historia; pero el proletariado es desde ahora, si no siempre la fuerza dominante, una fuerza con la cual las otras fuerzas deben contar.

Sin preguntarnos si nuestra acción bastará siempre, nuestro deber es dirigir la fuerza de que disponemos contra los elementos de muerte, de guerra y de codicia que amenazan la paz del mundo.

La balanza del destino tiembla indecisa entre la paz y la guerra, y por eso debemos, sin dejar de perseguir la obra integral de la organización del proletariado universal para la emancipación de toda la Humanidad, estar atentos á todos los acontecimientos, sorprender las intrigas nacientes, denunciarlas, destruirlas, vigilar en el fondo de los corazones los estremecimientos de las bestialidades que renacen, escrutar las combinaciones diplomáticas que pudieran estallar mañana en catástrofes.

Y he ahí por qué nosotros, los socialistas franceses, hemos trabajado desde que nos ha parecido que de la empresa marroquí podía salir la guerra, como el lobo puede salir del bosque.

Desde la Prensa burguesa, grande y pequeña, se nos acusa de laborar contra Francia. Es lo mismo que dicen de nuestros camaradas alemanes los periódicos de Bulow, que afirman que laboran contra Alemania.

«Laborar contra Francia! Ya he dicho bastantes veces que nosotros consideraríamos el desmembramiento de Francia y su decaimiento como un desastre para el proletariado y para la Humanidad.»

Nosotros sindicamos á los trabajadores no para esclavizarlos, sino para exaltar la individualidad de todos. De la misma manera queremos federar y reconciliar todas las grandes individualidades nacionales, no para ponerlas trabas, sino para dar al genio y carácter de cada una el libre desarrollo en toda la extensión del género humano.

La humillación y el desmembramiento de la gran Alemania de Lutero, de Kant, de Hegel, de Lassalle y de Marx también sería un desastre para el mundo, como lo

sería el decaimiento de la libre Inglaterra, iniciadora de todas las libertades, asilo de todos los proscritos, cabeza del movimiento obrero sindical. Nosotros no queremos la dominación de ningún pueblo. La Revolución francesa ha proclamado los Derechos del Hombre, no para una nación, sino para todas las naciones, para la Humanidad. Cuando nosotros denunciemos las intrigas que se fraguan con motivo de la cuestión marroquí servimos los intereses de Francia, de Europa y del Socialismo.

Todos nuestros adversarios saben lo que hacen al tratar de comprometerlos en esa empresa y en esa aventura. Habría quizá beneficios para los especuladores. Imaginativamente se han repartido éstos ya la presa, la tienen entre los dientes, y hasta medio tragada. Habría, acaso, digo, beneficio para los especuladores, pero lo habría sobre todo para la reacción francesa.

«Esta ve que el pueblo está en movimiento; que con la acción del Socialismo apenas naciente la República francesa sale de la rutina; ve que con la acción de un proletariado socialista se realizan las primeras reformas de liberación laica y social. La ley de dos años para el servicio militar, la ley de asistencia á los ancianos, la ley que arranca á las Congregaciones religiosas la educación de la juventud del pueblo, la ley que rompe el lazo de servidumbre que Napoleón creó entre la domesticidad del Estado y la domesticidad de la Iglesia; la ley de la libertad de conciencia; todo ha sido definitivamente votado.»

Ante este avance, la reacción francesa se ha dicho: si estando el Partido Socialista en minoría ha logrado que la República se ponga en movimiento, conquistada la libertad intelectual, el proletariado de Francia podrá abordar de frente el gran problema social: la transformación de la propiedad capitalista en propiedad comunista.

Ahora bien: el soplo de las próximas revoluciones ha pasado por encima de los reaccionarios enloquecidos. ¿Que podrán hacer contra el movimiento supremo? Buscar un derivativo supremo también: la guerra.

«Cuando el cesarismo napoleónico peligraba, ellos desencadenaron la guerra.»

Ahora nuestros reaccionarios han dicho: no hay más que una salida; abrir la puerta á la guerra. Cuando el cañón haga estruendo mecer las entrañas; cuando la tempestad del clarín brame; cuando de las bocas de todos salgan frases de odio, los obreros olvidarán sus reivindicaciones.

Tal es la razón porque esos miserables quieren la guerra.

Nosotros hemos querido concluir con esta maniobra. Y por eso no combatimos solamente á la reacción francesa, sino también á toda la reacción europea.

En Inglaterra hay grupos de capitalistas que han recogido los siniestros provechos de la guerra del Transvaal. En Alemania hay un emperador feudal, místico, que tiene necesidad de un ejército para conservar su prestigio y necesita que la posibilidad de la guerra amenace perpetuamente la paz de Europa. El peor servicio que nosotros podemos hacer al absolutismo alemán será mantener la paz. La inutilidad del absolutismo alemán lo verán con claridad los más ciegos.

Socialistas, trabajadores de todos los países, hagamos juramento de defender la integridad de todas las patrias y de mantener la paz; hagamos juramento de denunciar todas las intrigas guerreras. Doble- mos el cabo de las tempestades donde la reacción espera poner sombras á las esperanzas de la Humanidad.

Sólo el Socialismo liberará á los hombres.

No hay más que una fuerza inmortal, que sobrevive á las dinastías, á los dogmas, á las clases: es la fuerza del Trabajo creador. Este solo es noble, y nosotros queremos librarle de sus cadenas, de sus harapos, de su esclavitud.

«A la hora en que él aparece en el mundo los poderosos saben bien lo que hacen desencadenando la guerra. El Trabajo crea; la Guerra mata.»

«Guerra á la guerra! Honor á la vida Viva la República socialista!»

Hyndman dijo lo siguiente: «Nosotros creemos que en este momento en que Jaurés ha evocado tan elocuentemente los propósitos criminales de los emperadores y de los capitalistas, es necesario que el proletariado inglés estreche la mano del proletariado francés y del proletariado alemán para preparar el aniquilamiento de esas fuerzas del pasado.»

En Inglaterra disfrutamos la libertad individual, que hoy tiene casi en la miseria á 13 millones de personas.

Lo que nos hace falta es la libertad económica. Del mismo modo que nuestras Asociaciones han luchado por la libertad política, lucharemos nosotros por la libertad económica.

Aquí luchamos no solamente por los pueblos de Europa, sino por aquellos á

quienes aniquilamos: por los indios, por los indígenas del Congo y del Africa del Sur. Todos somos responsables de los horrores infligidos a las humanidades primitivas. Yo espero ver a esos pueblos emancipados de nuestro yugo europeo y ser dueños de sus destinos.

Nosotros sostenemos el ideal más grande que el mundo ha conocido jamás. Yo espero volver a estar entre vosotros cuando Inglaterra haya sido socializada por su proletario productor.

Después de excusar Vandervelde a Bebel, por estar éste fatigado con motivo de su trabajo en la conferencia, habló Rubanovich, diciendo lo que sigue:

«He tenido que hablar en una reunión celebrada en la otra sala, para que el inmenso público que ha acudido pudiera oír la voz del proletariado ruso.

Somos los actores del gran drama revolucionario ruso; pero esto no nos impide decir la verdad. En nombre de todos los socialistas rusos, debo manifestaros que el Socialismo en nuestro país está todo él de pie, dispuesto a continuar el combate.

Juzgando por el silencio que se guarda sobre los acontecimientos de Rusia, podréis creer que todo ha muerto, que todo se ha perdido entre nosotros: lo mismo que era falso hace tres meses que nosotros fuéramos vencedores, es falso también pretender que hemos sido vencidos.

El zarismo está deshecho para siempre, destruido por esa guerra en que el Gobierno ruso, síndico de la banca europea, ha sido aniquilado.

Cuando la clase obrera declaró en octubre la huelga de los ferrocarriles, el zarismo cedió. No sabía hasta qué punto podía contar con los restos de su ejército, con los generales que le habían traicionado en el campo de batalla, y capituló ante la clase obrera.

Entonces el proletariado presentó toda la lista de sus reivindicaciones. La batalla formidable se desencadenó, y el proletariado impidió que el estado de guerra se declarase en Polonia.

Embriagado por sus primeras victorias, el proletariado fué más lejos. Provocado por el zarismo, empleó el arma terrible de la insurrección. En combate desigual, la Revolución fué vencida. Los soldados, vergonzosamente derrotados en la Manchuria, se desquitaban en las calles de Moscú.

El zarismo se ha desposeído de su poder en beneficio de una camarilla de generales, señores y dictadores; pero esto no ha paralizado la lucha: cada asesinado halla su respuesta en los atentados revolucionarios.

El Socialismo se ha metido bajo tierra para reanudar su acción minadora y destructiva. Ataca al zarismo en las fuentes vivas de su existencia, en sus recursos pecuniarios.

A vosotros toca acudir en ayuda de la nación rusa por vuestros clamores, por vuestra acción legislativa. Vosotros podéis impedir que la burguesía europea proporcione al zarismo el nervio de la guerra. Impedid a vuestra burguesía que salve al zarismo.

Troelstra, delegado holandés, pronunció el último discurso. Dijo así:

«Es el ciudadano de un pueblo pequeño quien habla a sus hermanos de una pequeña nación.

Vosotros sois, como nosotros, una nación incapaz de defender por su solo esfuerzo su integridad territorial. Os hablo en nombre de un partido que, al día siguiente de sufrir una derrota, vino a Bruselas con un contingente de 800 hombres a afirmar su vitalidad.

Se ha hablado en vuestro país de una unión aduanera holando-belga para dar a los antiguos Países Bajos una nueva fuerza económica y política.

Y de esto concluimos nosotros que cuanto mayor sea el sentimiento revolucionario en las naciones preponderantes, menos sacrificios tendrán que consagrar las pequeñas naciones a la defensa de su integridad nacional.

Después de criticar la política colonial de Inglaterra, Francia, Bélgica y, sobre todo, Holanda, Troelstra agrega:

«Acúsanos de antipatriotismo: eso es tan acertado como el que se acusase de sus faltas nacionales por salvar el honor y el prestigio de la Humanidad.

He ahí cómo concibo yo los proyectos de alianza holando-belga. Este acuerdo no saldrá de las ficticias concepciones capitalistas, sino del instinto socialista, que empuja a los pueblos oprimidos los unos hacia los otros.

La espada que permitirá a Siegfriedo vencer al dragón Fafner no puede ser forjada por el capitalismo.

Es el mismo joven héroe el que ha de forjar el arma de su emancipación.

Los tres trozos de esa espada son vuestras Cooperativas, vuestros Sindicatos, vuestras organizaciones políticas: unid los trozos, forjad la espada y seréis los conquistadores de vuestra propia dicha.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

En su última sesión, celebrada el 15 del corriente, acordó este Comité haberse enterado con gran sentimiento de la tremenda catástrofe ocurrida en Courrières, en la que han perecido 1.200 hijos del trabajo, y condenar el régimen presente que, con la explotación de unos hombres por otros, origina accidentes tan espantosos.

Durando aún la huelga de Mieres—4.000 individuos entre mineros y metalurgistas—por culpa de la soberbia e intransigencia del director de la fábrica, y necesitando recursos, como es consiguiente, aquellos compañeros, encarecemos a todas las Secciones de la Unión que se encuentren en mediano estado auxilien pecuniariamente a dichos huelguistas.

Los envíos se harán a Aurelio Fernández Pólear (Requejo), Centro Obrero, Mieres. Madrid, 17 de marzo de 1906.—VICENTE BARRIO, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

RÁPIDA

PIEDAD ATEA

No creáis, mis queridos lectores, que estas líneas sean algún cuento de los que acostumbro dedicaros. No; solamente pienso hacer relación de un suceso que presencié el último domingo, precisamente el día 18 de marzo.

Después de pasar como un endiablado por delante de las Calatravas—las célebres Calatravas—, huyendo de la asquerosa farsa que representa nuestra buena sociedad al convertir en mercado de falsos enamoramientos un templo que fingen venerar, llegué a mi Centro, al templo que yo venero de corazón, albergue de las Sociedades obreras, donde en silencio y sin alardes engañosos se analiza el régimen social y se fraguan las palancas con que ha de ser aterrado.

Platicaba con el compañero conserje, cuando vi girar la puerta de entrada y penetrar un cura. ¡Un cura! ¡Un cura en el Centro donde están los socialistas! Acercóse trabajosamente; era viejo, muy viejo. Preguntó por el «señor conserje», y habló con Pérez.

«Era un tipo misérrimo; sombrero y manteos en lastimosas situaciones; muy arrugada la faz, mirada de angustia, voz sollozante... Hubo de sentarse para hablar, porque sus piernas cedían.

Reclamaba caridad. Con 74 años y cataratas en los ojos había venido de su pueblo; allí para nada servía, estando ciego. En Madrid le había curado la vista un doctor, y ahora pensaba volver a su pueblecillo de la provincia de Toledo, porque ya le sería más fácil ganar el sustento. Pero no tenía ni para comer. Al obispo había acudido en demanda de ocupación, pero el obispo le dijo que eran más los solicitantes que los empleos, y le despidió dándole dos pesetas.

El viejecillo llevaba mucho tiempo materialmente sin tomar alimento; sólo quería pan y que se le dejasen comer en un rincón. Le fué entregado un panecillo y pidió permiso para comerlo allí, sentado en un banco del salón de sesiones, que estaba desierto. Le contemplamos; comía, sí, comía con verdadera hambre; era cierta su necesidad; huyó todo recelo, y una ola de piedad conmovió todos los pechos. Se le trajo una taza de caldo, se le dió algo de

vino y la Casa del Pueblo contribuyó con un vaso de café con leche.

Era una triste figura: entre los parduzcos hábitos temblaban las manos secas y venosas, y su rostro enjuto era retrato de gratitud. Comía y lloraba; y no tenía pañuelo para secar las lágrimas. Se le dió uno.

Gimiendo dijo que iría a su pueblo en un carro, cuyo dueño le llevaba de caridad.

Se le entregaron cuatro pesetas que pudieron reunirse entre los escasos obreros que acuden por la mañana al Centro.

Un poquito de pan lo guardó, previsora, en un bolsillo.

Yo le había contemplado mientras comía; ¿por qué quiso comerlo allí, oculto a las miradas del mundo? ¿Le daría vergüenza que le viesan comer pan por la calle? Mentalmente, repetía yo la frase de Gorki: «¡Echa fuera esa vergüenza! ¿Se avergüenza el mundo de que vivas peor que un perro?»

Yo habría llevado al viejo frente a las Calatravas, allí, donde los farsantes, los inútiles, la carcoma social hacia gala de su insulsez, y plantándolo delante hubiera gritado a la canalla:

—Mirad un sacerdote de vuestra religión: vedle enhambrécido y viejo; acaso se halle así por no seguirs en vuestros vicios. Observad con qué ansia come un mendrugo. ¿Sabéis quién se lo ha dado? Quienes poseen lo que vosotros no conocéis: corazón sano y verdaderamente piadoso. A trueque de una limosna exigís demostraciones religiosas; nosotros, a quienes nos calificáis de odiosos, aun a través de una sotana, vemos un hombre que desfallece y le tendemos nuestra mano. Cuando en vuestras fiestas y banquetes os halléis al lado del obispo preguntadle si recuerda de un clérigo viejecillo y desvalido a cuya salvación contribuyó con dos pesetas.

Y tomándole de la mano, hubiese arrastrado adentro de la iglesia al malaventurado anciano y dichole: —¿Crees aún en ese dios, todo piedad y justicia?

Y habría gozado viéndole, nuevo Cristo, tomar unas disciplinas y arrojar a la calle a todos los mercaderes de conciencias...

A estas horas sin duda irá el miserable viejo arrojado sobre el carro, sufriendo horrible traqueteo. Acaso piense en los ateos que dan de comer al hambriento y en los cristianos que no dan posada al peregrino.

A través de la monotonía del camino, va con una esperanza en el corazón: espera encontrar ocupación ahora que ha recobrado la vista, y ganar su pan. Su esperanza no es la caridad cristiana. Setenta y cuatro años deben enseñar mucho.

¡Pobre víctima!—JUAN A. MELIÁ.

AVISO

Se nos solicita la inserción del siguiente: «La Sociedad de Sombrereros de Gijón, cansada de escribir al secretario de la Federación de este oficio que reside en Valencia, y cuyo nombre es José Valdoví, desea saber si existe ó no dicha Federación para mantener relaciones con ella, como antes lo hacía.

La respuesta se puede enviar a Celestino Alonso, Oriental, 14, La Calzada, Gijón.»

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—Los obreros albañiles pertenecientes a la Sociedad «El Trabajo» que estaban empleados en la obra que tiene el maestro Feijóo en la calle de Ayala, se han declarado en huelga por pretender aquél que trabajaran más horas que las establecidas por común acuerdo entre la citada Sociedad y los maestros.

El personal declarado en huelga corresponde a siete cuadrillas.

En Mieres.—Persiste la huelga. Los obreros se mantienen firmes. Han sido puestos en libertad el obrero y las dos mujeres que estaban en la cárcel. El gobernador de Oviedo ha intervenido en la cuestión, pero sin conseguir ningún resultado, porque el director de la fábrica dice que no admitirá más que 3.000 obreros, y que éstos deberán inscribirse nuevamente. Los huelguistas, en una reunión que han celebrado, han resuelto continuar en la misma actitud que hasta ahora.

Los huelguistas están recibiendo auxilios de los obreros de Asturias. Hasta el momento de escribir estas líneas han recibido 2.273,85 pesetas. En especie, y de varios particulares, han recibido 60 arrobas de patatas, 70 panes, 30 kilos de arroz y un saco de harina.

En Reus.—Ha terminado la huelga de toneleros. Los obreros han tenido que desistir de sus pretensiones de mejora, pero han vuelto al trabajo sin sufrir ningún quebranto moral.

De esta huelga, en que todos los elementos políticos burgueses han estado enfrentados de los trabajadores, sacarán algún provecho los obreros reusenses.

En Górgal.—Ha terminado la huelga que sostenían los mineros.

No han logrado lo que se proponían, pero han vuelto todos al trabajo.

En Mataró.—Sigue la huelga en la fábrica de los Hijos de Pedro Ribas.

Los huelguistas continúan percibiendo auxilios de las Sociedades obreras de Mataró y Calella.

En La Arboleda.—Ya se han colocado los huelguistas de la mina «Parcocha».

INTERESANTE

Los concejales socialistas de Madrid recomiendan a todas las personas que les envíen denuncias se sirvan firmarlas y manifestarles su domicilio, pudiendo estar seguras de que por ello no correrán ningún riesgo.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Se ha constituido un Grupo socialista de tipógrafos, cuyo objeto principal será difundir el órgano central del Partido y ayudar todo lo posible a la propaganda de los ideales emancipadores.

Sopuerta.—La Agrupación Socialista recomienda a las organizaciones obreras que no se dejen sorprender por un individuo llamado Alberto Díez, de oficio carpintero.

Las organizaciones que deseen adquirir datos de este sujeto, pueden dirigirse al Comité de la citada Agrupación.

—La Sección de Oficios varios ha conmemorado con una velada el segundo aniversario de su fundación.

Santander.—La Agrupación Socialista ha expulsado de sus filas por calumniador a Victoriano Martínez.

Bilbao.—Para protestar del incumplimiento del descanso dominical se ha celebrado el último domingo, organizado por la Asociación de Dependientes, un mitin en el frontón «La Amistad».

Se ha adherido al acto la Federación de Sociedades obreras.

Astillerio.—La Agrupación Socialista ha expulsado a Julio Sáez, Primitivo Otero y Manuel Arias, los dos primeros por faltar a la organización del Partido y el último por quebrantar la disciplina en las pasadas elecciones municipales.

EXTERIOR

FRANCIA.—En las elecciones municipales habidas en Tolosa ha triunfado toda la lista socialista. El primero de los individuos que iba a la cabeza de ésta alcanzó 16.850 votos, en tanto que el primero de la lista burguesa obtuvo 10.099.

Este triunfo ha producido gran entusiasmo. Todos los Comités de los barrios obreros han acudido al centro de la ciudad precedidos de banderas rojas y cantando «La Internacional». Más de 10.000 personas se reunieron en la plaza del Capitolio.

INGLATERRA.—El Congreso del Partido del Trabajo ha votado por 870.000 votos contra 76.000 una proposición a favor de la enseñanza laica obligatoria.

CANADÁ.—En una elección complementaria habida en la circunscripción de Maisonneuve (provincia de Québec) para un puesto en el Parlamento, ha sido elegido por una mayoría de más de 1.000 votos sobre el candidato del Gobierno liberal el presidente de la Federación de los Sindicatos, ciudadano Verville.

Este triunfo obrero ha producido hondo efecto en los dos partidos burgueses que allí existen.

REUNIONES

El Comité de la Juventud Socialista Madrileña convoca a las compañeras que deseen constituir el Grupo Femenino Socialista a la reunión que se celebrará el domingo 25 del corriente, a las tres y media de la tarde, en el Centro Obrero para formar dicho Grupo y nombrar la Junta directiva.

Se recomienda la puntual asistencia.

HISTORIA SOCIALISTA

por Jaurés, Guesde, Devilla y otros socialistas franceses.

Se publica por cuadernos de 40 páginas a 50 céntimos. Pago adelantado.

Dirigirse a Juan A. Meliá, Mendizábal, 6, Madrid.

CATECISMO SOCIALISTA

Agotada la primera edición, que fué de 13.000 ejemplares, dentro de 20 días se pondrá a la venta una segunda. Los pedidos diríjanse a Felipe Carretero, Hurtado de Amézaga, 11, Bilbao. Precio, 5 céntimos.

IMPRENTA DE I. CALLEJA, MENDIZÁBAL, 6.